

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

**CON CANAS Y POLLEANDO,**

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

*Martin*



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Ángela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
A falta de pan...  
Artificio por artificio.  
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empeñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marques y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huéspeda.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano  
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chir.  
Lo mejor de los dados.  
Los dos sargentos es.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un c.  
La hija del rey Rene.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una car.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Conde.  
La esposa de Sancho el.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluv.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fern.  
Las flores de Don Ju.  
Las apariencias.  
Las gueras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Floren.  
La Archiduguesita.  
La escuela de los amb.  
La escuela de los pere.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la C.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien aj.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camach.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en África.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla.  
La calle de la Monter.  
Los pecados de los pap.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadrer.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correia.  
La cruz de oro.  
La caja del regimient.  
Las sisas de mi mujer.  
Dieven hijos.  
Las dos madres.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

# CON CANAS Y POLLEANDO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. JOSÉ MARTIN Y SANTIAGO.

Estrenada en el teatro de Variedades la noche del 27 de  
Febrero de 1865.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAS.

ACTORES.

---

DOÑA ELISA.....	D. <sup>a</sup> FELIPA DIAZ.
D. CÁRLOS.....	D. RICARDO MORALES.
D. TRIFON.....	D. TOMÁS INFANTE.
D. SILVESTRE.....	D. ANTONIO ESCANERO.
BRUNO.....	D. CIPRIANO MARTINEZ.
EL DOCTOR.....	D. SERAFIN GARCIA.
D. CIRIACO MALAPESTE.	D. VIRGILIO ZARAGOZANO.
D. CRISPIN PEÑASFRIAS.	D. PEDRO DIAZ.
CASIMIRO, criado. (No habla.)	

---

Se supone la accion en Madrid y en casa de D. Trifon, durante uno de los cuatro primeros dias del mes de Octubre de 185... comienza á las once de la mañana y termina al anochecer.

---

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quienes haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.*

*Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*El editor se reserva el derecho de traduccion.*

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*

AL SR. D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,

en prueba de cariño

*El Autor.*

670984

Digitized by the Internet Archive  
in 2013

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa una sala ricamente amueblada. Puerta en el foro que comunica, por la derecha del actor, con la de la calle, y por la izquierda con el interior de la casa. En segundo término del lateral derecha, otra puerta que da al dormitorio de D. Trifon; y en primero, mesa con cartera y demas recado de escribir, y un vaso con antihistérica; delante de la mesa un gran sillón. Á la izquierda, en primer término, una chimenea encendida y dos butácas, y sobre la chimenea un reloj y un espejo de medio cuerpo; en segundo, otra puerta al interior. Sillas, consola, etc.

### ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon aparece BRUNO sentado á la chimenea. DON CARLOS llega por el foro derecha.

CARLOS. (Desde la puerta.)  
¡Bruno?

BRUNO. Quién llama?

CARLOS. Yo soy.

Y mi tío, qué está haciendo?

BRUNO. Señorito. Está durmiendo.

CARLOS. Pues entonces, allá voy. (Baja al proscenio.)

BRUNO. Me asombro de ver á usted

de rondon en esta casa!  
Á qué viene usted? Qué pasa?

CARLOS. Há tres meses que falté  
de aqui... Ya es tiempo...

BRUNO. Tres meses!...

De verle me dan sudores:  
que esperan los acreedores  
el capital é intereses  
y sospecho...

CARLOS. Y muy bien, Bruno;  
pues sabe que por mi mal  
se redujo el capital  
tan solo al número uno. (Señalándose.)  
Pero á bien que en tí confio,  
y pues que no lo hizo ya,  
por tí me perdonará  
la fuga oculta, mi tio...  
Tú...

BRUNO. Se engaña usted! No quiere  
su tio verle siquiera,  
y me arma una pelotera  
si le hablo. Perdon no espere.  
En cuanto á los usureros  
dicen que los engañamos,  
y que si no les pagamos  
nos van á dejar en cueros.  
Yo, porque me diesen treguas,  
les prometí un Potosí  
cuando estaba usted de aqui  
á mas de noventa leguas.  
Despues mi lealtad y anhelo  
me hizo hablarles de su padre,  
y de su difunta madre  
y... qué sé yo! de su abuelo.  
Y aun les hablé de la herencia  
de una tia americana...  
Pero ¡ay don Cárlos! es vana  
toda astucia y diligencia...

CARLOS. Y en nada mas ¡gran bribon! (Con enfado.)  
has gastado los tres meses?

BRUNO. En medio de estos reveses  
tambien sufrí á don Trifon.

- CARLOS. Sabes de mi hermoso dueño  
la viudita doña Elisa? (Con dulzura.)
- BRUNO. Eso es, con esa prisa  
olvida usted el empeño...
- CARLOS. Lo sabes? Dilo ó te hundo  
si no cumples mi deseo.
- BRUNO. Con su hermano don Tadeo  
vive en el cuarto segundo
- CARLOS. Voy á verla! No sabrá (Volviendo.)  
que la seguí en su viaje?
- BRUNO. Creo que no; pero ataje (Impidiéndoselo.)  
usted el paso. Qué se hará  
cuando venga don Crispin  
al saber que usted se halla  
en la córte?... La batalla  
la hemos de empeñar al fin.  
Y aunque es un maldito caco,  
como el código le ampara,  
una buena nos prepara,  
y lo mismo don Ciriaco.
- CARLOS. Conque todo está perdido?
- BRUNO. Y juzgo que sin remedio.
- CARLOS. (Queda caviloso un rato y dice de pronto.)  
Á ver si tú encuentras medio  
de hacer lo que he discurrido.  
Si pudiéramos lograr  
ablandar el corazon  
de mi tio don Trifon  
obligándole á pagar?
- BRUNO. Pero cómo persuadirle  
á dar ese paso?
- CARLOS. Pues!...
- BRUNO. (Dándose una palmada en la frente.)  
Qué rayo de luz! Esto es:  
á la mano hemos de irle.  
Enamorado en extremo  
su tio de usted se halla  
de doña Elisa.
- CARLOS. Pues calla,  
ve ahí por lo que le temo.
- BRUNO. Está resuelto á casarse  
con ella, y de su mania

de ser polluelo del día  
sospecho que ha de sacarse  
muy buen partido...

CARLOS. Yo á Elisa...

BRUNO. No vuelva sin que primero  
le llame.

CARLOS. Pero...

BRUNO. No hay pero;  
y márchese usted de prisa,  
que debe pronto bajar.

CARLOS. Bajar?

BRUNO. Vaya! Aquí se encaja  
diariamente; siempre baja  
de once á doce á preguntar  
por el amo: habla conmigo,  
como por mejor cumplir;  
y en realidad, por oír  
lo que de usted yo la digo.  
(Se oye un campanillazo.)

CARLOS. Llamaron? (Sobresaltado.)

BRUNO. Ella ha de ser!  
(Se me ocurre!... La ocasión  
la pintan!... Con precaución!)  
(Mientras dice este aparte llega al foro.)

CARLOS. Viene?

BRUNO. Sí.

CARLOS. Vóime á esconder.

(Se oculta en la habitación de la izquierda, donde  
pasa la escena siguiente, de manera que el público  
le vea.)

## ESCENA II.

BRUNO, DOÑA ELISA de casa y D. CÁRLOS en su escondite.

BRUNO. Muy buenos días, señora.

ELISA. Muy buenos los tenga Bruno.

BRUNO. Si no peco de importuno,  
quisiera decirla ahora...

ELISA. Despacha, que tengo prisa. (Displícite.)

BRUNO. Que don Cárlos... (Con misterio.)

ELISA. Impaciente

(Con interés muy marcado.)  
me tienes...

BRUNO. (Perfectamente!)

(Ap. y satisfecho.)

CARLOS. (Qué bonita está mi Elisa!)

BRUNO. Vino, y se encuentra en peligro;  
y si alguien no le socorre...

ELISA. Dime, qué peligro corre?

BRUNO. Nada... (Si me escucha emigro.) (Ap.)

ELISA. Quiero que me signifiqués  
qué es ello.

BRUNO. Una ligereza.  
Perdone usted, fué torpeza  
hablar.

ELISA. No me mortifiques.

BRUNO. Pero, señora, si no...

ELISA. Dilo todo y habla quedo.

BRUNO. Ah, señorita! no puedo  
explicarme mas. (Hablan mas bajo.)

ELISA. Pues yo  
quiero, y saber necesito,  
todo lo que amenazar  
le pueda, para evitar...

CARLOS. (Qué la dirá ese maldito?)

BRUNO. El silencio me ha encargado.

ELISA. Que quiero saberlo, digo.

BRUNO. Si se empeña usted...

ELISA. Amigo,  
(Con cariñoso anhelo.)  
sácame ya del cuidado.

BRUNO. Pues bien, señora, el secreto  
revelaré, á condicion  
que guarde en toda ocasion  
mi nombre.

ELISA. Yo lo prometo.

BRUNO. Pues señor, tan ciego estaba  
mi amo de amor por usted,  
que...

ELISA. Si; cuando me ausenté  
de Madrid, que me adoraba  
frenético me decia.

BRUNO. Pues no era falso, por cierto,

segun el gran desconcierto  
en que el mísero vivia.

ELISA. De veras?

BRUNO. Y sin remedio  
se muere desesperado,  
si no logra el desdichado  
salir de aquel feroz tédio.  
Quiso en secreto el viaje  
hacer que usted emprendia;  
mas dinero ño tenia,  
y en odioso vasallaje  
se puso.

ELISA. Qué dices, Bruno?

BRUNO. Digo que pidió prestado,  
y lo que tomó al contado  
abonó ciento por uno.  
Asi, tras usted siguió;  
y por guardar el secreto  
mucho mas de lo discreto  
y conveniente gastó.  
Cayó enfermo en Barcelona...

ELISA. Nada supe...

BRUNO. Ya lo creo:  
su plan era y su deseo  
guardar de usted la persona.  
Allí le faltó el dinero,  
y acudiendo el pobre á mí,  
negro, señora, me ví,  
para hallar otro usurero,  
que quisiera adelantar  
una peseta.

ELISA. Y le hallaste?

BRUNO. Si, por cierto.

ELISA. Y le enviaste?...

BRUNO. Lo que no puede pagar.

ELISA. No?

BRUNO. Cabal; y es lo mas duro,  
y todos mis planes chafa,  
que nós acusan de estafa,  
y el código no está oscuro.

ELISA. Hay peligro?...

BRUNO. De aguacero

tan fuerte y de tal estilo,  
que no tengamos asilo  
en el mismo Saladero.

ELISA. Habla claro. (Con ansiedad.)

BRUNO. Digo en plata  
que si un ángel tutelar  
no nos viniere á salvar,  
traerá el lance la reata  
de la cárcel y...

ELISA. Qué has dicho?

No puede ser...

BRUNO. Pues no hay duda:

si don Trifon no le escuda,  
pagaremos el capricho  
del viaje... y yo sospecho,  
segun el viejo se irrita  
cuando le hablo, señorita,  
que nuestro negocio es hecho.

ELISA. Á la cárcel!... No ha de ir!

Eso fuera infamia, y yo,  
pues en mi obsequio gastó,  
no lo puedo consentir.  
La causa mi ausencia fué!...

BRUNO. Sin duda...

ELISA. Fuera villana  
si, á quien por mi amor se afana,  
le negara yo mi fé.  
Soy rica!... pagar hoy quiero  
cuanto debiere don Cárlos.

BRUNO. Debe á dos.

ELISA. Anda á buscarlos;  
los hartaré de dinero.

BRUNO. Señora!...

ELISA. Corre, y ninguno  
sepa que soy yo quien paga:  
libre está ya.

BRUNO. Dios lo haga.

ELISA. Lo está: yo lo quiero, Bruno;  
y pues le serviste fiel  
toma en señal de mi amor,  
y silencio!... (Le da dinero.)

BRUNO. Tal favor!...

ELISA. No es por mí, solo es por él. (Váse.)

### ESCENA III.

BRUNO y D. CÁRLOS.

- BRUNO. Ángel en figura humana,  
(Siguiendo á doña Elisa hasta el foro.)  
ve con Dios.
- CARLOS. Hombre grosero!  
(Saliendo encolerizado.)  
Imbécil!
- BRUNO. Bien!... (Con calma.)
- CARLOS. Majadero!  
De matarte me da gana. (Le amenaza.)  
Contar á mi hermoso dueño  
mis trampas!
- BRUNO. Al fin y al cabo  
las sabria y... luego...
- CARLOS. Alabo  
tu chispa para un empeño.
- BRUNO. Si no hay otro medio.
- CARLOS. Pues  
tú lo has de buscar.
- BRUNO. Yo no:  
no busco mas; se acabó.
- CARLOS. Tan apurado me ves,  
y tu ingenio me abandona!...
- BRUNO. Aunque tenga buen deseo,  
qué debo hacer cuando veo  
que el medio que proporciona  
mi amor, lo desecha usted  
con esa rabia importuna?...  
Hoy, señor, que por fortuna  
tan abiertos encontré  
el bolsillo y corazon  
de doña Elisa...
- CARLOS. De modo!... (Vacilando.)
- BRUNO. Que por mi cariño, todo  
se allanó.
- CARLOS. (Tiene razon.) (Ap.)  
Pero el pundonor me impide (Alto.)

- que de tal medio me valga.
- BRUNO. El pundonor? Bah!... Que salga (Con mofa.)  
todo bien, y se liquide  
la cuenta; que lo demas,  
será *peccata minuta*...
- CARLOS. Bruno, al que no se reputa  
nadie le estima jamás.  
Yo he de conservar mi honor.
- BRUNO. Pues bien: en estando preso,  
debe usted pensar en eso  
y pedir al pundonor  
le traiga la proporcion  
de escaparse. Yo le deajo,  
pues que es vano mi consejo;  
y en cuanto á mí, don Trifon  
me sacará del apuro  
si en sus planes de amorio  
le ayudo; deber es mio,  
y asi lo haré, de seguro.
- CARLOS. Y me abandonas?
- BRUNO. Pues no!  
Y para que usted castigo  
tenga, desde hoy su enemigo  
he de ser en todo yo!
- CARLOS. Hombre, mira; si fuí injusto  
perdóname, y no consientas  
que esas maldecidas cuentas  
me den tanta rabia y susto.
- BRUNO. Pero...
- CARLOS. Qué diablos! Tú tienes  
genio muy emprendedor...  
mi tio es bueno...
- BRUNO. Señor!...
- CARLOS. Bah! Qué expediente previenes?
- BRUNO. No es tan fácil discurrir  
como desear, y el amo  
no acude siempre al reclamo.
- CARLOS. Es preciso...
- BRUNO. Si, es decir... (Discurriendo.)  
Ah!...
- CARLOS. Qué dices? (Ansioso.)
- BRUNO. Le prevengo

- que en ello me empeñaré  
solo por cariño y...
- CARLOS. Qué?
- BRUNO. La mucha ley que le tengo,  
vuelve otra vez á obligarme:  
pero ha de quedar sujeto  
en todo á mí.
- CARLOS. Lo prometo!...  
(Solo por desempeñarme.) (Ap.)
- BRUNO. Bien está. Váyase usted  
no haga el diablo salga el tío  
y descubra todo el lio.
- CARLOS. Y piensas tú?...
- BRUNO. Ya se ve!!...
- CARLOS. Le obligarás á pagar  
todas mis deudas? No es cierto?
- BRUNO. Veremos si alcanzo puerto:  
usted se va á pasear,  
y allá, cuando el sol decline,  
vuelve, y ya se habrá el nublado  
de don Trifon disipado...  
y todo...
- CARLOS. Dios te ilumine... (Váse.)

## ESCENA IV.

BRUNO solo.

Veremos si mi señor!  
(En la puerta de la derecha mirando dentro.)  
Cá! Ronca que es un portento.  
Aprovecho este momento. (Bajando.)  
Sí; no hay duda: es lo mejor.  
(Hace gestos como el que forma planes y tira sus  
líneas; se sienta y escribe.)  
Nada; un anónimo encajo  
á esos malditos logreros:  
vendrán al olor ligeros;  
con don Trifon los barajo,  
y... ó dejo yo de ser Bruno  
ó al señuelo de... Muy bien!  
(Cierra un billete.)

Asi... no temo el desden  
de doña Elisa; oportuno (Escribe.)  
billete!... Saldrá don Cárlos,  
y yo saldré de amarguras...  
Don Trifon se queda á oscuras: (Cierra otro.)  
paga y... Quién irá á llevarlos?...  
Casimiro!...

(Aparece un criado en el foro por la izquierda.)

Toma; este,  
á don Crispin Peñasfrias:  
este, al famoso agonias  
don Ciriaco Malapeste.  
Ya sabes. (Váse el criado foro, derecha.)

    Mi amo estará

(Yendo otra vez á la puerta de la derecha.)  
roncando aun... Se ha vestido! (Admirado.)  
Jesus, qué descolorido!..  
Aqui viene... pena dá.

## ESCENA V.

BRUNO y D. TRIFON de bata y gorro de dormir.

- BRUNO. Buenos dias, señorito.  
TRIFON. Muy buenos te los dé Dios.  
BRUNO. Cómo ha pasado la noche?  
TRIFON. Dudo tenerla peor.  
    Figúrate, Bruno,  
    en toda la noche,  
    un coche, otro coche  
    oyendo rodar...  
    Y al par el sereno  
    con gritos no flojos  
    chillando ah! los ojos  
    no pude pegar.  
    Y para remate  
    de la angustia mia  
    horrible acedia  
    me puso á morir.  
    Habias de verme  
    cuán desesperado  
    de un lado á otro lado  
    daba vueltas mil,

Y tú, Bruno, descansaste?

BRUNO. Dormí bien, como un liron.

TRIFON. Fortuna tienes, muchacho.

BRUNO. Si señor, me la dá Dios.

Me meto en la cama,  
y apenas metido,  
me quedo dormido  
y empiezo á roncar.  
Y rueden mil coches  
y grite el sereno,  
mi sueño es tan bueno  
que no tiene igual.  
Habia de hundirse  
de golpe mi alcoba;  
terrible una soba  
me dieran allí;  
y usted me veria  
quedar sosegado  
roncando abismado  
en hondo dormir.

TRIFON. Dichoso tú que has dormido  
toda la noche seguida:  
yo te juro que en mi vida,  
nunca como hoy he sufrido.

BRUNO. Pues ciertamente, señor,  
no sé cómo usted ha pasado  
tal noche, y tan sonrosado  
y bello saca el color.

TRIFON. Verdad que el dia de ayer!...

BRUNO. Qué bromazo!... (Con intencion.)

TRIFON. Fué completo;  
pero yo estuve sujeto  
á mis amigos: qué hacer?  
Imagínate reunidos  
diez muchachos los mas bellos...

BRUNO. Como usted?

TRIFON. Justo, y de aquellos  
que en el mundo son tenidos,  
con razon, por calaveras.  
Habias de ver allí  
lo mas florido...

- BRUNO. Si, si!
- TRIFON. Y sobre todo, si vieras!...  
(Aludiendo á su persona.)
- BRUNO. (Ap.) (Vaya un pollo!) (Alto.) Y el festejo  
fué en el cerro de San Blás? (Con burla.)
- TRIFON. No te burles...
- BRUNO. Cá! (Con formalidad afectada.)
- TRIFON. Verás;  
nos reunimos por consejo  
de don Silvestre en la Iberia,  
almorzamos en l'Hardí,  
y nos fuimos desde allí  
á pasear por la feria.  
Romualdo luego propuso  
visitar unas señoras,  
amables y encantadoras;  
*comm'il faut*. Asi se dispuso;  
y quiso nuestra fortuna  
que iban á dar su leccion  
de baile; en tal ocasion...  
pareja fuí yo de una...
- BRUNO. Ganas de comer haria?
- TRIFON. Como un lobo devoré  
luego en el Cisne, y á fé  
que cual yo nadie bebia.
- BRUNO. Bebió usted agua?
- TRIFON. Beduino! (Con prontitud.)  
Nosotros agua!... Estás fresco.  
Yo bebí como un tudesco,  
ponche, licores y vino.  
De allí nos fuimos á Atocha,  
que estaba la tarde buena,  
y yo en mis glorias...
- BRUNO. Sin pena!...
- TRIFON. Lo creo!...  
Luego Calamocha,  
que delira por el canto,  
en llevarnos se empeñó  
al Teatro Real; y yo  
el palco tomé.
- BRUNO. Otro tanto  
hace usted siempre.

- TRIFON. Soy rico,  
joven y... pero oye, Bruno...  
no se divirtió ninguno  
como yo .. ninguno, chico! (Rie.)  
Lo menos media docena  
de damas muy principales  
fleché.
- BRUNO. (Muy formal.) Sin duda... (Cabales!) (Irónico.)
- TRIFON. Pero y despues en la cena?  
Paeo nos llevó á un fonducho  
de lo mas desventurado;  
pero fué de nuestro agrado,  
y nos divertimos...
- BRUNO. (Con dolor y soflama.) Mucho!
- TRIFON. En fin, no me permitieron  
venirme hasta dar las tres.
- BRUNO. Eso estaba en su interés;  
ya sabian lo que hicieron...
- TRIFON. Cierto, pues cuando llegó  
el momento de pagar,  
ni un cuarto se hubo de hallar  
entre todos. Se amoscó  
el fondista, y ya queria  
armarla; mas yo apelé  
á mi bolsa, y serené  
la borrasca. Qué alegria  
entonces mostró mi gente!
- BRUNO. Era natural. Yo infiero  
que hizo usted como primero...  
(el oso!...)
- TRIFON. Si, eso es corriente;  
entre jóvenes...
- BRUNO. Ya!... es cierto;  
entre jóvenes. (Con seriedad burlona.)
- TRIFON. Hoy yo,  
mañana tú... y... se acabó.
- BRUNO. (Que está rematado advierto.)
- TRIFON. Los viejos suelen pararse  
en esas cosas: nosotros  
los mozos, unos por otros,  
y á vivir... no hay que asustarse ..
- BRUNO. La juventud es muy franca!...

- TRIFON. Ejemplo tienes en mí,  
que ayer de casa salí  
cargado de oro, y sin blanea  
volví. Pero qué hay de nuevo?  
Vino ayer alguien?
- BRUNO. Señor,  
(Acercándose y con intencion.)  
la que es prenda de su amor,  
doña Elisa, vino y...
- TRIFON. Debo  
luego hacerle una visita:  
por supuesto, vivirá  
con su hermano?
- BRUNO. Claro está;  
vive aqui arriba; encimita.
- TRIFON. Hola! muy cerca tenemos  
al enemigo.
- BRUNO. Yo creo  
que al fin hará don Tadeo  
el matrimonio.  
(Con malicia y observando el efecto.)
- TRIFON. Veremos.  
Doña Elisa es muy hermosa,  
rica, discreta... y seria  
gran boda, mas todavia  
no he pensado yo en tal cosa.  
Mi juventud no la vendo,  
ni en el matrimonio me hundo  
sin gozar de ella y del mundo  
como ahora lo estoy haciendo.
- BRUNO. Bien; mas luego no le pese...  
si á don Cárlos se inclinaba...  
que le quiera...
- TRIFON. Le miraba; (Con rapidez.)  
pero fué antes que me viese.  
(Con cierto ridículo orgullo.)  
Cómo quieres que conmigo  
compitiera ese pelele,  
lleno de trampas, cual suele,  
y sin tener un amigo?  
Valiente trasto! Sin mí,  
qué seria? Siempre en cueros,

- siempre en poder de usureros...
- BRUNO. Pues hoy han estado aqui  
y volverán...
- TRIFON. No me importa.
- BRUNO. Es que le acusan de estafa.
- TRIFON. Pues que no pare hasta Jaffa.
- BRUNO. (Diablo! Que mi plan aborta.)  
Si; pero fuera mejor,  
ó á lo menos mas prudente,  
no dar que hablar á la gente,  
saliendo usted por fiador.
- TRIFON. Yo fiador!... No me lo digas  
si conservarte en mi gracia  
quieres.
- BRUNO. Es una desgracia,  
que la honra mancha.
- TRIFON. No sigas!...
- BRUNO. Y si usted no se interesa  
por su sangre, qué dirán?
- TRIFON. (Al cabo me vencerán.)  
Mi honra quedará ilesa.
- BRUNO. Yo que usted, recogeria  
los pagarés y á don Cárlos  
que no viniese á buscarlos  
en su vida le diria.
- TRIFON. No dices mal; pensaremos  
mas despacio en ese punto:  
ahora hablemos de otro asunto.  
De correo, qué tenemos?  
Hubo alguna carta?
- BRUNO. Dos (Dándoselas.)
- TRIFON. Esta es letra de Teresa.  
Mira qué dice. (Se la devuelve )
- BRUNO. Se expresa, (Repasándola.)  
bastante claro, por Dios;  
dice que quiere dinero.
- TRIFON. Como todas.
- BRUNO. Segun veo  
seis onzas lo menos. Leo?
- TRIFON. No, no leas; pero quiero  
que se las mandes hoy mismo  
sorprendida se halle.

BRUNO. ¿Conque tira usted á la calle ese dinero?

TRIFON. (Irritado.) El bautismo te rompo si me replicas: habrás visto insolente!

BRUNO. Señor, yo tan solamente quise indicarle...

TRIFON. Qué indicas?

Que piensas muy á lo viejo en proponerme esas cosas: tesorero soy de hermosas. Cómo he de oír tu consejo?

BRUNO. Escuche usted.

TRIFON. Nada escucho.

BRUNO. Perdóneme entonces, pues.

TRIFON. (Sin hacer caso leyendo la otra carta.)

Hola! En casa del marqués hay baile; me alegro mucho.

BRUNO. Y pasará usted seguidas dos malas noches?

TRIFON. No quiero faltar á este baile.

BRUNO. Pero...

TRIFON. Ya empiezas? No me lo impidas.

En él tengo ya en bosquejo varias intrigas de amor contra un polluelo hablador, un gallo astuto y un viejo.

Á todos he de vencer, pues mi elegancia y talento... ya sabes...

BRUNO. (Es mucho cuento!)

TRIFON. Privan con toda mujer.

Digo!... y esta noche debo llevármelas de tropel, pues me traerá Caracuel un pantalon y un frac nuevo.

Mira: en clavando yo el lente no hay dama que me resista; todas me bajan la vista siendo mi triunfo patente.

Asi, me tiemblan al par

los novios y los maridos;  
pero yo á mi carro uncidos  
siempre los he de llevar.  
Y esta noche encantadora  
será ¡oh placer! para mí,  
pues he de encontrar allí  
á Emilia, Adela, Aurora...  
y otras ciento.

BRUNO. (San Anton!)

TRIFON. Que al garbo mio rendidas  
quedarán desvanecidas  
en amorosa ilusion.

BRUNO. (Pobre señor!) Oh! modelo  
es usted de seductores...

TRIFON. Chico, en materia de amores  
soy muy lince... no recelo  
percances, ciego confio,  
llego y venzo en conclusion. (Llaman dentro.)  
Pero llaman?...

BRUNO. (Al salir.) (Pobreton!)  
(Vuelve inmediatamente con D. Silvestre.)

## ESCENA VI.

BRUNO en el fondo observando. D. TRIFON y D. SILVESTRE  
en traje de montar.

TRIFON. Oh, Silvestre! amigo mio.

SILV. Amigo mio, Trifon. (Se abrazan.)

TRIFON. Y qué tal? Has descansado?

SILV. Muy bien; y tú?

TRIFON. Hombre, no:  
he dormido mal.

SILV. Pues yo,  
á las once he despertado.

BRUNO. (Desde la puerta.)  
(Ya ese trasto se coló.)

SILV. Chico, jamás he reido  
con hilaridad mas fuerte  
que ayer de mañana al verte

- con mi amiga entretenido,  
bailando de aquella suerte. (Rie.)
- BRUNO. (Haría bella figura  
el pobre señor.)
- TRIFON. Qué quieres?  
Ya sabes que no hay mujeres  
que resistan mi apostura  
y mi lábia...
- SILV. Porque eres  
un seductor de primera.  
Pero mira, almorzarás  
con nosotros y vendrás  
á dar un paseo fuera  
de la ronda.
- TRIFON. Siempre harás  
lo que gustes de tu amigo.  
Pero supongo que iremos  
á caballo, y que daremos  
unas carreras?
- SILV. Te digo  
que solo tu gusto haremos.
- TRIFON. Y cuántos somos?
- SILV. Supongo  
que cinco no mas.
- TRIFON. No mas!  
Bruno, tú me ensillarás  
el potro blanco.
- BRUNO. Me opongo.
- SILV. Y por qué?
- TRIFON. No te opondrás.
- BRUNO. Ese es un potro travieso  
y usted nunca lo ha montado.
- TRIFON. Pues en ese he de ir al Prado  
muy elegante, y mas tieso  
que si estuviera enclavado.
- BRUNO. Pero señor, usted olvida  
en medio de tantas bromas,  
la antihistérica bebida. (Señalándola.)
- TRIFON. Pues mira, tú te la tomas,  
que yo me marchó en seguida.  
Mas la beberá mejor  
Silvestre por mí. (En broma á D. Silvestre.)

- SILV. (Lo mismo.) Anda al cuerno!  
BRUNO. Y cuándo venga el doctor?  
SILV. Le dices... que... tu señor... (Divagando.)  
TRIFON. Dí que se vaya al infierno. (Con resolución)  
BRUNO. Señor, pero la salud  
usted pierde y...  
TRIFON. Qué bobada!  
Estoy bueno, y pues me agrada  
gozo de mi juventud  
antes de verla pasada.  
SILV. (Hace tiempo que lo está.)  
BRUNO. (Pues no ha dado en mala flor.)  
TRIFON. En órden mi tocador  
ve poniendo.  
BRUNO. Asi se hará.  
SILV. (Viejo mas tonto!)  
BRUNO. Señor!...  
TRIFON. No me repliques, por Cristo, (Váse Bruno.)  
hola!... no es mala postema!...  
Pues si á dar en ese tema  
llega, yo no lo resisto.  
SILV. Lo tomas por donde quema?  
TRIFON. Me fastidia su porfia,  
aunque es bueno.  
SILV. Si por Dios.  
TRIFON. Tú espérame aqui, y por via  
de pasatiempo, estas dos  
cartas repasa.  
(Le entrega las que le dió Bruno.)  
SILV. (Es mania!)  
TRIFON. Pronto la *toilette* acabo,  
pues ya sabes que con poco  
el jóven...  
SILV. Estoy al cabo  
TRIFON. Tu discrecion siempre alabo. (Váse.)  
SILV. (Pues señor se ha vuelto loco.)  
(Se sienta á la chimenea para leer las cartas.)

## ESCENA VII.

D. SILVESTRE y el DOCTOR.

- DOCT. (Hola! No hay ningun criado.  
Durmiendo estará sin duda  
don Trifon, aunque ya es tarde.  
Gracias á Dios! Por fortuna,  
los preceptos de la ciencia  
obedecer ya procura.) (Con énfasis.)
- SILV. (Pobre Trifon! Nada menos  
le pide aqui esta lechuz  
que dos mil doscientos reales!...)
- DOCT. (Oh! su edad es ya madura  
y aunque él olvidarlo intente...)
- SILV. (El pobre no piensa nunca  
en que ya es viejo... y no es mucho  
si á sus años le despluman.)
- DOCT. (Aguardaremos un rato  
al fuego, pues está cruda  
la mañana y...)
- SILV. (Qué caramba!  
(Dejando las cartas.)  
Muy pronto dará la una. (Mira al reloj.)  
Á ver si viste luego!... (Se levanta )  
Calle!... Este facha, qué busca?)  
(Al ver al Doctor.)
- DOCT. Está? (Con sigilo.)
- SILV. Quién dice? (Á voces.)
- DOCT. El enfermo.
- Soy el médico.
- SILV. (Oportuna (Ap.)  
visita!...)
- DOCT. Y si mis esfuerzos  
con docilidad segunda  
le curaré antes de mucho.  
Por supuesto, ¿continua  
tomando aquella bebida?
- SILV. Qué sé yo?
- DOCT. Pues asegura  
su curacion, si la toma

SILV. y, cual previne, se purga.  
Qué ha de purgarse! Con sopa  
de cangrejos y tortugas,  
con esquisitos salmones  
y pavos de ricas trufas,  
con *Chateau-Margot* y *Champagne*,  
doctor amigo, le purga  
el licenciado l'Hardí  
en un divan á la turca,  
donde se olvidan pesares  
y médicos y reumas.

DOCT. Qué dice usted?

SILV. Hoy nos tiene  
prometido dar la última  
mano á los muchos primores  
con que siempre nos deslumbra,  
y aquello será, oh delicia!...  
del paraiso la suma.

DOCT. Y don Trifon?...

SILV. El primero.

DOCT. No irá... que fuera locura  
asi aventurarlo todo...  
y no juzgo que se ofusca  
á tal extremo, que olvide  
lo que á su salud mas cumpla.  
Sosiego, sosiego y dieta  
le sacarán de segura  
muerte, y... no irá, por mi vida,  
á tal broma.

SILV. Paparrucha!

Irá, doctor; y acabado  
el banquete y baraunda,  
de los cigarros y copas  
y chistes, cual leve pluma  
le verá usted á caballo  
cómo alegre el Prado cruza,  
y dando cuatro carreras  
se agita bastante y suda,  
y buena digestion hace,  
y hasta otra.

DOCT. Santa Ursula!

Declaro á usted, caballero,

que hablar así no es cordura,  
y si es usted buen amigo  
de don Trifon...

SILV. Qué! lo duda?

DOCT. Debe procurar que guarde,  
con juicio y con mesura,  
los preceptos de la ciencia,  
pues aunque á mí no me asustan  
esos delirios...

SILV. Delirios?...

No tal: es cosa segura;  
y si usted no me creyere...  
Vaya! Á que no se aventura  
el doctor á hacer la prueba?

DOCT. Yo no hago prueba ninguna.

SILV. Aun cuando soy convidado,  
como es cosa que se usa  
todos los dias, me atrevo  
á convidarle...

DOCT. Se burla?

SILV. Y, ó me llevo grande chasco,  
ó esa ciencia tan sesuda,  
como usted venga, naufraga.  
Mas creo en esto, que en brujas.

DOCT. Ni yo ni el enfermo iremos.

SILV. Me parece que á la luna  
se queda usted de Valencia.

DOCT. Si tal sucede, sin duda,  
matará usted á su amigo.

SILV. Doctor, yo no usurpo nunca  
los derechos á Esculapio  
ni á sus hijos...

DOCT. Esa es chungá,  
y yo no sufro insolentes.

SILV. Ni yo lecciones insulsas.

DOCT. Caballero! (Le amenaza.)

SILV. Buen doctor!

DOCT. Ya la paciencia se apura.

SILV. Pues aplíquese un calmante. (Burlándose.)

DOCT. Voto á! ..

SILV. Temple usted la furia,  
no sea que al peste me enfaden

sus amenazas estúpidas,  
y digan luego en la córte  
que hice una nueva diablura.

DOCT. Yo castigaré el insulto!

SILV. Atrás... el doctor Sanguja!...

(Quedan amenazándose; el doctor con su baston y Don Silvestre con la badila, que coge de la chimenea, y puesto en guardia horizontal. Sale de su cuarto Don Trifon, de frac, pantalon de punto, botas de montar, espuelas, látigo y quevedos, y se coloca rápidamente en medio de los dos conteniéndolos. Bruno aparece con D. Trifon y se va foro derecha.)

## ESCENA VIII.

D SILVESTRE, el DOCTOR y D. TRIFON, despues BRUNO.

TRIFON. Qué demonio los altera!  
Por qué esos gritos? Por qué?  
Hablen ustedes Qué fué  
causa de esta pelotera?

DOCT. Es que el señor ha insultado  
la ciencia que represento.

SILV. Es que el señor trae intento  
de dejarte aqui encerrado.

TRIFON. Cómo es eso? Sosegarse!  
Tú, qué quieres?

SILV. Que conmigo  
te vengas á fuer de amigo.

DOCT. Que mañana ha de purgarse!

SILV. Te has de divertir en grande.

DOCT. Tendrá usted gran recaida...

SILV. Oh, magnífica comida! (Muy exagerado.)

DOCT. Si no hace lo que le mande.

SILV. Vente; de tu juventud  
goza, que pronto se pasa.

DOCT. Don Trifon, quédese en casa  
si ama en algo la salud.

SILV. Chico; ya desperdiciamos  
la hora mejor del pasco.

- DOCT. Mire usted que, según veo,  
contra la muerte luchamos.
- BRUNO. (Saliendo.) Los caballos están prontos...
- DOCT. Receta eficaz prevengo...
- SILV. No sé cómo me contengo.
- DOCT. Por qué curaré yo tontos?
- TRIFON. (El galeno me encocora.)
- SILV. Hombre, quiere usted callar?
- DOCT. Debe usted reflexionar  
que de paseo no es hora.
- SILV. Mata sanos! (Muy cómico.)
- TRIFON. (A D. Silvestre.) No haga caso;  
lo que quiera ha de decir;  
vámonos á divertir,  
y así saldremos del paso.
- SILV. Doctor egregio, triunfé.  
(Con sarcasmo y yéndose del brazo con D. Trifon.)
- DOCT. Paciencia! Llegará día  
en que esa necia alegría,  
(Con calma, yéndose detrás.)  
trocada en llanto veré. (Con dignidad )  
(Desde su salida ha estado Bruno observando silencio; al verlos ir, dice lo que sigue.)

## ESCENA IX.

BRUNO solo.

Tiene razón el doctor;  
mas que de broma y jolgorio  
necesita, es muy notorio,  
sosiego y paz, mi señor.  
Risa me causa y dolor  
el verle en su edad madura,  
hacer la triste figura...  
y entre amigos y mujeres  
falaces, buscar placeres  
que van á la sepultura.  
Su buen humor le arrebató;  
pero, qué ha de hacer en suma  
si el histérico le abruma

y la vejez ya le mata?...  
Y qué será, hablando en plata,  
del buen señor, si cual creo,  
el honrado don Tadeo  
le da la mano de Elisa?  
Já! Já!... Esta bellaca risa  
Dios me perdone. Qué vec?

### ESCENA X.

BRUNO y DOÑA ELISA de viaje.

BRUNO. Señorita!...

ELISA. (Mostrando que trae una idea fija y cansancio.)  
Y don Trifon?

BRUNO. Ahora de salir acaba.

ELISA. Qué! Ha salido?... Esto faltaba  
en mi desesperacion.

BRUNO. Pero, señora...

ELISA. No puedo (Sentándose.)  
mas; pues ya he perdido el tino,  
y tal estoy, que imagino  
que en la estacada me quedo.

BRUNO. Pues, qué sucede?

ELISA. Tú olvidas  
lo que me dijiste há poco?  
Y don Cárlos? Me sofoco! (Echándose aire.)  
Y esas gentes descreidas  
que le persiguen?... No acierto...  
ni sé lo que en mí ha pasado;  
porque á verle deshonorado  
antes le quisiera muerto.  
Y es tanta mi desventura,  
que siendo tan rica, en vano  
para salvarle me afano;  
que es mi mayor amargura.

BRUNO. Mas cálmese usted.

ELISA. No hay calma  
para quien daño causó.  
y enmendarlo no logró!  
Esto me atraviesa el alma!  
Ni á don Frutos encontré

en su casa ni en Madrid;  
y desesperada lid  
dentro del pecho trabé.  
Tomé un coche, y en un vuelo  
llegué, Bruno, á la estacion...  
parte el tren... y del wagon  
salto en Pinto.

BRUNO. (Angel del cielo!)

ELISA. Y cuando, ay de mí! tocaba  
de su quinta ya la puerta,  
supe que estaba desierta  
y que él en Toledo estaba.  
Llegaba un tren de Alicante,  
que fué ventura no poca,  
y aqui estoy como una loca,  
angustiada y delirante.  
Si á mi hermano me confio,  
con él deshonor á quien amo;  
si á don Trifon, le disfamo  
tambien con su propio tio.  
Por último, en don Trifon  
he fundado mi esperanza...

BRUNO. Inútil!... (Con tristeza.)

ELISA. Qué!... no le alcanza  
á tiempo mi decision? (Con amargura.)

BRUNO. No es eso.

ELISA. Habla!...

BRUNO. Es que al saber

don Cárlos que usted queria  
pagar, por torpeza mia,  
me hizo un desastre temer.  
Nunca le ví tan furioso,  
jurando que antes la muerte  
se daba, que de esa suerte  
ser á su amada gravoso.

ELISA. Noble es su delicadeza,  
Bruno, y la admiro y la alabo;  
mas yo he de sacarle al cabo  
libre de toda vileza.  
Y pues amante por mí  
su honra comprometió,  
quiero pagar todo yo...

(Se oye un campanillazo. Bruno llega á la puerta del fondo: doña Elisa procura reponerse.)

Quién es?

BRUNO.

Don Cárlos!

CARLOS.

Tú aquí!

(Entra precipitadamente, y reparando en doña Elisa exclama sin poder reprimirse y tendiéndola los brazos. Despues se contiene y prosigue como balbuceando.)

## ESCENA XI.

BRUNO, DOÑA ELISA y D. CÁRLOS.

CARLOS Perdon si no me atrevo  
á alzar ante tí los ojos...  
solo tu perdon de hinojos  
demandar, Elisa, debo.

ELISA. Mi perdon! no lo recibe  
(Con sarcasmo fingido.)  
quien, diciendo que la ama,  
olvida ingrato á su dama  
y ni una carta le escribe.

CARLOS. Elisa, por compasion,  
no me hables de esa manera!  
mejor mil veces quisiera  
ver roto mi corazon.  
Ni un momento te olvidé,  
y si ya no te escribí  
fué porque jamás de tí  
el alma mia aparté.

ELISA. No entiendo...

CARLOS. Y mientras aspirabas  
en los campos de Valencia  
de sus jardines la esencia  
y á sus bellas eclipsabas;  
mientras la ansiada corona  
de hermosura y discrecion  
tenias por galardón  
en la rica Barcelona;  
yo ignorado y retraido  
en silencio te seguia,  
y gozaba en tu alegria

con tus glorias engreído.

ELISA. (No mintió Bruno.)

CARLOS. Mas quiso

al cabo mi mala estrella  
ilusion tan grata y bella  
desbaratar de improviso,  
y...

ELISA. Sigue!.. (Con interés.)

CARLOS. Fiebre tenaz

en el lecho me postró,  
y á tal extremo llegó  
en mí su extrago voraz,  
que no solo ví perdida  
la esperanza de escoltarte  
sino tambien la de darte  
el adios de despedida.

ELISA. Cárlos! Cárlos! No consiento  
que me atormentes así;  
quejas tengo yo de tí.

CARLOS. No sé...

BRUNO. (Terrible momento!...)

ELISA. Yo sí; todo! Sé que en Bruno  
pusiste tu confianza,  
siendo tu honor la fianza  
del empeño...

CARLOS. (Habrásé tuno!)

ELISA. Sé que peligra tu honor,  
y que estás á un lance expuesto;  
y que fué de todo esto  
culpable solo mi amor.  
Sé en fin que voy á pagar  
tus deudas...

CARLOS. No puede ser,  
sin que antes llegue á perder  
la existencia, del pesar.  
Tú no puedes presumir  
que obrando así me difsamas,  
y si es verdad que me amas  
debes...

ELISA. Pagar ó morir.

Cárlos, tu honor es mi honor,  
y por salvarle de herida

la hacienda daré y la vida.

(Todo esto mostrando una noble agitacion, como que teme el golpe de los usureros segun le ha indicado Bruno.)

Sí; pagaré.

CARLOS. Por favor!

(Se oye llamar; Bruno acude á ver quien es, mientras sigue el diálogo )

ELISA. Joyas tengo que valdrán  
el doble... en el monte pio...

Adios. (Sale precipitada foro derecha.)

CARLOS. Elisa!... Dios mio!...

Qué vergüenza!... Qué dirán?

(Se retira á la habitacion de la izquierda.)

## ESCENA XII.

BRUNO, luego D. CIRIACO y D. CRISPIN.

BRUNO. Ellos son!... Gracias al cielo  
tambien se marcha don Cárlos!...

Ahora es preciso aguantarlos:  
cachaza!... á ver si al señuelo!...

CIRIACO. Está el señorito en casa? (Desde la puerta.)

BRUNO. El señorito... Trifon  
ha salido

CIRIACO. En conclusion;  
no está?

BRUNO. No señor.

CIRIACO. Pues... pasa, (Á D. Crispin.)  
y aqui tomemos asiento. (Lo hacen.)

CRISPIN. Cierto es; nadie nos apura.

CIRIACO. Claro! .. y en cosa segura.

CRISPIN. Esperaremos.

BRUNO. Lo siento,  
pues es fácil tarde mucho,  
y entre tanto...

CIRIACO. Bien.

BRUNO. Con todo,  
yo les advierto...

CIRIACO. De modo...

- (Levántase y grita.)  
CRISPIN. Qué! Nos echa?...  
BRUNO. (Qué avechucho!)  
(Si supieran que han venido  
porque yo les dí el reclamo.)  
Nada, pues si tarda el amo... (Á ellos.)  
LOS DOS. Esperamos.  
BRUNO. Convenido.  
CRISPIN. Bah! Pues no faltaba mas  
que criado, sobrino y tío  
se burlaran de lo mio!  
No; pues juro por San Blas  
que como llegue á atufarme  
una he de hacer de las mias.  
BRUNO. Vamos, señor Peñasfrias,  
cálmese.  
CRISPIN. No hay que hostigarme.  
Y usted menos que ninguno,  
pues carta canta, y el juez  
no se hizo sordo esta vez.  
Lo entiende usted, señor Bruno?  
BRUNO. Si; pero ustedes prudentes...  
CRISPIN. Cuando pagaren.  
BRUNO. Pues yá.  
CRISPIN. Lo que fuere sonará. (Amenazando.)  
BRUNO. No se hagan ustedes gentes.  
Un poco de discrecion  
y yo cobrar les prometo...  
CRISPIN. De veras?... (Con avaricia y casi á un tiempo.)  
CIRIACO. Si?...  
BRUNO. Por completo,  
en la primera ocasion.  
CRISPIN. Pues es que...  
BRUNO. No tardará  
mucho, segun imagino:  
nada, un poquito de tino...  
CRISPIN. Lo que fuere sonará.  
BRUNO. Si esperan á don Trifon...  
LOS DOS. Pues ya se vé.  
BRUNO. Cuando fuere  
ocasion, y lo pidiere  
el caso, mucha atencion.

Yo les prevendré oportuno  
lo que convenga.

LOS DOS. Corriente.

BRUNO. Estamos?

CIRIACO. Perfectamente.

CRISPIN. No habrá engaño, señor Bruno.

BRUNO. Qué engaño? usted lo verá.

CIRIACO. Hombre, mucho desconfias.

CRISPIN. Es que...

BRUNO. Señor Peñasfrias!...

CRISPIN. Lo que fuere sonará.

CIRIACO. Un tres por ciento ha parado.

(Yendo á la puerta y volviendo.)

CRISPIN. Él será sin duda alguna.

CIRIACO. No ha sido mala fortuna.

CRISPIN. Por fin, le hemos atrapado.

BRUNO. (Si ahora logro que á pagarlos  
se decida mi señor,  
haré el servicio mayor  
del mundo, al señor don Cárles.)

(Aparece D. Trifon cubierto de polvo y tierra como  
de haber sido arrojado del caballo; no repara en los  
acreedores hasta que lo marque el diálogo.)

### ESCENA XIII.

BRUNO, D. CIRIACO, D. CRISPIN y D. TRIFON.

TRIFON. Jesus! Mil veces maldito  
el potro blanco!

BRUNO. Señor!

TRIFON. Qué quieres? Ay, qué dolor!

(Poniéndose las manos en el pecho y cadera.)

BRUNO. Qué trae usted, señorito?

TRIFON. Nada: salimos al Prado;  
y corriendo á rienda suelta,  
dimos una y otra vuelta,  
yo mismo de mí admirado.  
No habia dama ni galan  
que al ver la destreza rara  
de amo y potro, no envidiara  
mi suerte con vivo afan.

Pero ay, Bruno! Al dar la sesta  
vuelta, el potro se me asusta;  
le castigo con la fusta,  
bufa, salta y se me acuesta.  
Roto el pretal y la silla  
voy rodando por el suelo,  
y segun lo que me duelo  
traigo rota una costilla.

(Sentándose con trabajo )

BRUNO. De veras, señor?

TRIFON. Si, Bruno;  
y lo que mas me abochorna  
es el recordar la sorna  
de Silvestre; aquel gran tuno!...

BRUNO. Pues, qué hizo?

TRIFON. Cuando me vió  
rodar, con gran carcajada  
dijo: *primera jornada*  
*de un viejo que empolleció.*  
Y picando su caballo  
salió al trote como un vil,  
y si no viene un civil  
no quedo para contallo.

BRUNO. Sosiéguese usted. (Qué haré  
por distraerle?) Eso es nada;  
triacca tengo guardada,  
con que su mal curaré.

TRIFON. Qué dices? (Animándose.)

BRUNO. Que doña Elisa...

TRIFON. Habla!...

BRUNO. Aqui estuvo...

TRIFON. Y de mí  
te habló?

BRUNO. Pues, mucho que sí.

TRIFON. Vamos, dímelo deprisa. (Hablan bajo.)

CRISPIN. (Sabe usted, don Ciriaco,

(Ap. el uno al otro.)

que hacemos un gran papel?)

CIRIACO. (No tal, pues sospecho que él  
no nos ha visto.)

TRIFON. (Con cariño.) Bellaco!...

Dime la verdad.

- BRUNO. Señor!
- TRIFON. Eso dijo?...
- BRUNO. Y otras cosas  
algun tanto sospechosas  
que revelaban su amor.  
Con tono y faz afligida  
dijo: «Tu voluble amo  
habrá acudido al reclamo  
de alguna dama... y se olvida.»
- TRIFON. Luego me quiere?
- BRUNO. Sin duda.  
(Cielo santo, cómo miento!)  
Al dejar este aposento,  
iba algun tanto sañuda.  
En la escalera encontró  
al salir á esos señores
- TRIFON. Y quiénes son? (Reparando en ellos.)
- BRUNO. Acreedores  
de don Cárlos.
- TRIFON. Y los vió?
- BRUNO. Si, señor, y la dijeron  
lo que ahora aqui los traia.
- TRIFON. Y tú dijiste ¡á fé mia!  
que nunca, jamás, me vieron.
- BRUNO. Nada de eso.
- TRIFON. No!... Y por qué?
- BRUNO. Porque es elogio, y no chico,  
para todo jóven rico,  
tener muchas trampas.
- TRIFON. (Mirándole con sospecha.) ¡Eh?
- BRUNO. Doña Elisa, como está (Muy natural.)  
enterada, en el instante  
dijo: «eso es muy elegante,  
yo pagaré.»
- TRIFON. No lo hará:  
eso fuera cuando yo  
lo consintiese. Señores, (Á los usureros.)  
dispensen si mis dolores...
- CIRIACO. No hay de qué.
- CRISPIN. Cierto que no.
- TRIFON. Puedo saber qué les debe  
el bribon de mi sobrino?

BRUNO. (Qué mentir! Dios me dé tino!)

CIRIACO. Seis mil duros.

TRIFON. (Asustado.) Come y bebe  
oro y plata?

BRUNO. La mitad,  
y muchas gracias...  
(Con muestras de inteligencia.)

CIRIACO. Lo dudo...

CRISPIN. No ha de faltar un escudo.

BRUNO. Es mucha rapacidad!

TRIFON. La cuenta es?...

CRISPIN. Justa.

CIRIACO. Completa.

TRIFON. Bueno, si quieren dinero  
es preciso que primero...

CIRIACO. No rebajo una peseta. (Interrumpiéndole.)

CRISPIN. Ni yo.

CIRIACO. Eso es cosa acordada.  
Nada: no hay rebaja alguna.

CRISPIN. Claro!... Y fuera ya tontuna  
el rebajar.

CIRIACO. Todo ó nada.

TRIFON. Pues bien; daré lo segundo.  
(Enfadado de que no le dejan hablar.)

CIRIACO. Como quiera usted, y si el mozo  
va á parar á un calabozo,  
no se nos queje.

TRIFON. (Cargado ya.) Al profundo  
envíenlo si les place.

BRUNO. (Ap. á D. Trifon y muy rápido.)  
(Pagar es cosa precisa,  
ó pagará doña Elisa.)

TRIFON. (Tienes razon; y qué se hace?)  
(Hablan con rapidez, uno al oido del otro varias  
veces, mostrando D. Trifon no consentir primero, y  
despues sí, en lo que le dice Bruno, el cual hace se-  
ñas á los usureros, y por último, les dice aparte.)

BRUNO. (Si gritan les pagará.) (Ap. á los usureros.)

CRISPIN. (Ahora dice que gritemos!) (Ap. á D. Ciriaco.)

CIRIACO. (Si los chillidos que demos  
los pagan, se gritará.)  
Se ha abusado infamemente

de nosotros! (Á voces.)

CRISPIN.

Mi dinero!

CIRIACO. Soy el acreedor primero!...

CRISPIN. Pues yo el mayor!...

BRUNO.

(Bravamente!)

(Dice esto viendo muy satisfecho y frotándose las manos con alegría al ver aparecer en el foro á Doña Elisa, que viene en traje de calle y trae sus joyas en un pequeño lio. Todo el final de esta escena ha de ser rápido.)

## ESCENA XIV.

BRUNO, D. CIRIACO, D. CRISPIN, D. TRIFON y DOÑA ELISA.

ELISA. Qué sucede en esta casa?

TRIFON. Siempre á sus pies, señorita:

(Hace por levantarse.)

no esperaba esta visita.

ELISA. Pero don Trifon, qué pasa?

TRIFON. No... no es nada... estos señores... de la edad son devaneos...

BRUNO. (Señor Dios de los hebreos!...)

TRIFON. Pues... resultas de... acreedores...

ELISA. Ya! Si! Comprendo; y conviene hoy mismo dejar saldada la cuenta.

TRIFON. No está pagada...

ELISA. Si usted dinero no tiene...

TRIFON. Si tal, que gracias á Dios por ahora... (Ya estoy fresco!)

ELISA. Como al fin... el parentesco nos ha de unir á los dos...

(Con cierta ansiedad.)

TRIFON. (Ves? Ya se juzga mi esposa.)

(Ap. y con alegría á Bruno.)

BRUNO. (Si, señor; y no hace mal.) (Id.)

TRIFON. Sobra con mi capital para pagar: no es gran cosa.

ELISA. Disimule don Trifon si fiada en sus bondades...

TRIFON. No hay de qué... Son parvedades...

(Pues señor, no hay remision.)

Los recibos? (Á los usureros.)

LOS DOS.

Tomad.

TRIFON.

Esto

no vale nada.

(Bruno le lleva la cartera, le da la pluma y le tiene el tintero. D. Trifon firma y devuelve á los usureros los recibos y continua.)

Ya están:

cuando gusten cobrarán  
de mi banquero.

CRISPIN.

Si presto. (Con alegría.)

TRIFON.

Hola. Qué alegres semblantes  
tras aquella catadura!...

BRUNO.

Son milagros de la usura.

TRIFON.

Habrás visto tunantes!

(De modo que lo oigan al irse los usureros )

## ESCENA XV.

BRUNO, D. TRIFON y DOÑA ELISA.

TRIFON.

Cosas del mundo, señora:  
hoy los insulto y quién sabe  
si mañana...

BRUNO.

(Ap. y con sorna.) (Todo cabe  
en la juventud de ahora.)

ELISA.

Mas estos lances no son  
para verlos repetidos.

TRIFON.

Sujetaré mis sentidos  
á esos pies que...

(Trata de arrodillarse, pero el dolor de la caída no  
le deja casi moverse, arrancándole una exclamacion.)

San Anton!

que agudísimos dolores!

BRUNO.

Se pone pálido y frio.

ELISA.

Qué le aqueja, amigo mio?

TRIFON.

Gracias; no es nada.

BRUNO.

Sudores

le dan.

TRIFON.

Un lance pesado:  
mi caballo tropezó...

ELISA. Y cayó usted?

TRIFON. Él cayó,  
y rodamos por el Prado.

ELISA. Qué dice usted?

TRIFON. Si señora,  
y fué la burla colmada.

ELISA. Pues qué?...

TRIFON. Feroz carcajada  
do quier resonó... hasta Aurora.

ELISA. Aurora?

BRUNO. Y esa, quién es  
que no la conozco yo?

TRIFON. Hombre, la que me citó  
para casa del marqués.

BRUNO. Con que se burló?

TRIFON. Si, Bruno.

ELISA. Será una necia coqueta.

BRUNO. Hay señor, mucha veleta  
cual don Silvestre.

TRIFON. Otro tuno!

ELISA. Esos sus amigos son.

BRUNO. Y esas también sus amadas.

TRIFON. Basta de calaveradas!...

ELISA. Si, ya es tiempo, don Trifon.

TRIFON. Y á usted solo dedicado,  
Elisa mía querida,  
feliz correrá mi vida  
adorándola postrado.

(Aunque con trabajo pone en tierra la rodilla izquier-  
da.)

ELISA. Qué hace usted? Con usted hablo!  
No haga usted tal niñería.

TRIFON. Usted manda, hermosa mía,  
y yo la obedezco. Diab!o!

(Intenta y no puede levantarse.)

Qué pesadez!... No estás viendo? (Á Bruno.)

ELISA. Ayúdele usted, por Dios...

BRUNO. Allá voy...

ELISA. Y entre los dos...

(Quieren y no consiguen levantarlo ayudando cada  
uno por un lado.)

BRUNO. Ya me lo estaba temiendo!

## ESCENA ÚLTIMA.

BRUNO, D. TRIFON, DOÑA ELISA y D. CÁRLOS, que sale de pronto.

CARLOS. Qué miro?... Tío!

TRIFON. Bergante!

(Sin levantarse.)

Tú en Madrid!...

CARLOS. Y soy dichoso  
si mi brazo vigoroso  
acepta usted.

(Levantándole y llevándole al sillón.)

TRIFON. Mas tunante,  
quién á casa te ha traído?

CARLOS. Mi gratitud, que ya puedo  
demostrar á usted.

TRIFON. (Sospechando.) Qué enredo  
es este? qué ha sucedido?

ELISA. Nada en suma; su sobrino  
dió en amarme hace tres años,  
y en mis viajes y baños  
siempre me siguió.

TRIFON. (Con reticencia.) Es muy fino.

ELISA. Al cabo, no siendo roca...

TRIFON. Le amó usted...

ELISA. Asi lo confieso:  
le amé, y le amo con exceso.

TRIFON. (No hay una que no sea loca!)

ELISA. Él, por seguirme, contrajo  
deudas que quise pagar...

(Mostrando las joyas.)

TRIFON. Conque no fué por jugar? (Admirado.)

CARLOS. Tío!...

ELISA. No tal.

TRIFON. Espantajo!... (Á D. Cárlos.)

Y por qué fuiste conmigo  
tan astuto y reservado?

CARLOS. El temor...

TRIFON. Me has engañado,

(Con intencion y cierto dolor.)

- y doña Elisa contigo!...
- CARLOS. Usted siempre generoso,  
perdonará...
- ELISA. Asi lo espero;  
usted es un caballero...
- TRIFON. Que hizo con todos el oso;  
pero que al fin...
- BRUNO. (Dios lo quiera!)
- TRIFON. Reconoció sus errores. (Pausa.)  
Verdad son vuestros amores,  
los míos vana quimera...  
Hijos, llegad, yo os perdono...
- LOS DOS. Ah, tío! (Le abrazan.)
- TRIFON. También os pido  
que me perdoneis .. he sido  
un fátuo de muy mal tono.  
Mas ya que mi ligereza  
sembró locura á mis años  
y coseché desengaños,  
yo enmendaré mi torpeza.

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 24 de Diciembre de 1862.*

El Censor de Teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

y María.  
id en 1818.  
dá vista de pájaro.  
obre hojuelas.  
es de Polonia.  
all ó la Emparedada.

y Blanco.  
no se entiende, ó un hom-  
timido.  
za contra nobleza.  
todo oro lo que reluce.

la.  
sito de enmienda.  
á rio revuelto.  
la y por él.  
heridas las de honor, ó el  
gravio del Cid.  
puerta del jardín.  
oso caballero es D. Dinero.  
os veniales.  
o y castigo, ó la conquis-  
Ronda.

convido al Coronell.  
mucho abarca.  
uerte la mia!  
es el autor?

ca y Medoro.  
de buena ley.  
mas feo.

ina la Gitana.  
y Marte.  
y Flora.

nando.  
ariquita.  
isanto, ó el Alcalde pro-

iller.  
rino.  
yo de una ópera.  
sero y la maja.  
o del hortelano.  
ta y en Maruecos.  
en la ratonera.  
mo mono.  
s de carnaval.  
rio (drama lirico.)  
illon de la Rioja (*Música*)  
onde de Letorieres.

¿Quién es el padre?

Rebeca..  
Rival y amigo.

Su imágen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un domine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos'

Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemarropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicidal!  
Un marido cogido por los cabe-  
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*).  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*).  
Los dos diamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
La venta encatada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo

# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.